

Nosotros nos encontrábamos tras la búsqueda de las fuentes del Orinoco, abordo de un helicóptero de la Fuerza Aérea y siguiendo el hilo fundamental de nuestra película, que a medida que se remontaban en estas aguas, se retrocede en la historia. Desde unos mil pies de altura —comenta Jorge Solé, director y guionista—, filmábamos el serpenteante curso que cada vez se hace más estrecho mientras ascendía la ladera occidental del cerro Delgado Chabaud. Es el país de los yanomani, y sus shabonos, ubicados a derecha e izquierda del río, se hacían cada vez más esporádicos.

—Nuestro destino era el punto preciso donde el mayor Frank Ríquez y el doctor Pablo Anduce, entre otros miembros de la expedición descubridora, colocaron un hito en 1951. Súbitamente, contrastando con el puro verde de la selva, el capitán del helicóptero, Orlando Silverstain, nos señaló otra aeronave que volaba debajo nuestro. Era un helicóptero amarillo que "eslingaba" lo que parecía ser un motor diesel.

Luego, una mancha de deforestación. Y otra, y otra más. Y aquel terreno que supuestamente era el corazón de la selva virgen, quedó salpicado de manchas marrón claro, coronadas por tiendas de campaña construidas con plástico de los más brillantes colores. Son mineros, fue el comentario escuchado, y en medio del estridente ruido de la máquina aérea, apenas los cineastas lograban articular una que otra palabra de asombro.

Por un momento pensaron que habían ido más allá de las fronteras, internándose en tierras brasileñas. El capitán tomó altura para facilitar su orientación y sintonizó la frecuencia uno, dos, tres, cuatro, la misma que utilizan las aeronaves cuando navegan en espacios aéreos sin torres de control. Se oían conversaciones poco inteligibles en portugués.

—Mientras subíamos —recuerda Jorge Solé—, seguían rumbo este, cuando para colmar el asombro, habiendo verificado ya el grupo que se encontraba en territorio venezolano, avistaron dos pistas de aterrizaje. En la cabecera, una avioneta se preparaba a despegar y otras dos estaban aprevionando. La presencia de semejante actividad minera y de las pistas de aterrizaje daba lugar a un asomo de duda acerca de nuestra ubicación. Nos quedaba poco combustible para regresar a la pequeña isla donde habíamos dejado un pipote de kerosina y de allí a nuestra base en Planatan.

El regreso fue silencioso. Una vez en el avión, que se publicó en Noti Express el lunes 10 de abril, bajo el título "Explotación ilegal de oro venezolano filman en frontera con Brasil". Habían tenido la prohibición de fotografiar las escenas y grabarlas en tomas filmicas.

—¿No pudieron aterrizar entonces?

—No quisimos.

—¿Por qué?

—Las tripulaciones de la Fuerza Aérea son muy precavidas y conscientes de su responsabilidad. Al día siguiente regresamos, pero volábamos a cerca de 6 mil pies de altura, con el pretexto de llevar una perfecta orientación para poder confirmar que las pistas de aterrizaje, sobre todo, están del lado venezolano. No hay duda de que nuestra misión filmica quedó abortada porque en vez de aterrizar cerca de las fuentes del Orinoco, lo que hicimos fue sobrevolar, fotografiar y dar marcha atrás, para mandar los partes a Caracas.

El lunes siguiente, a las 6 de la mañana, Noti Express estaba en el Ministerio de la Defensa, en Miraflores y en el Despacho del Comandante de la Guardia Nacional, Luis Ramón Contreras Laguado, amén de haber llegado a las manos del ministro del Ambiente, Enrique Colmenares Finol, todos suscritores de estos servicios informativos.

—La Guardia Nacional toma acciones y piden que alguno de nosotros acompañe sus efectivos. En San Fernando de Apure yo abandono el helicóptero de la Fuerza Aérea y me regreso en el de la Guardia Nacional hacia las minas. Esta vez ocurrió que cuando vieron el primer campamento, los pilotos inmediatamente aterrizaron agarrándose de sorpresa. Sin embargo, fui el primero en bajarme y pude tomar la



Armas decomisadas. (Foto/NOTI EXPRESS)



La pista de aterrizaje. (Foto/NOTI EXPRESS)

Un Orinoco irreconocible dejaron mineros brasileños

foto de un general de la Guardia Nacional ayudando a bajar a la doctora Baloa, del Ministerio del Ambiente, al lado de una rolas de árboles caídas en un lugar de la selva donde había un claro y un campamento minero a orillas del Orinoco.

Había varios altos oficiales comandando la operación. El general Atilio Zambrano Castellanos lo hacía desde San Fernando de Apure y el teniente coronel Ferrer hacía otro tanto desde Puerto Ayacucho. Una vez en tierra, los brasileños estaban almorzando y siguieron almorzando con sus franelas que dice "Ouro para o Brasil".

Presentaron su documentación y al escuchar el anuncio de la Guardia Nacional de que debían abandonar el país antes de 48 horas, manifestaron que así lo harían. No sucedió lo mismo en el otro campamento, algo más tecnificado, con una poderosa bomba de cuatro pulgadas cuya manguera

succionadora es colocada en el lugar preciso por un buzo que prácticamente "aspira" el fondo del Orinoco. La bomba descarga sobre una balza un poderoso chorro de agua, arena, piedras y coque.

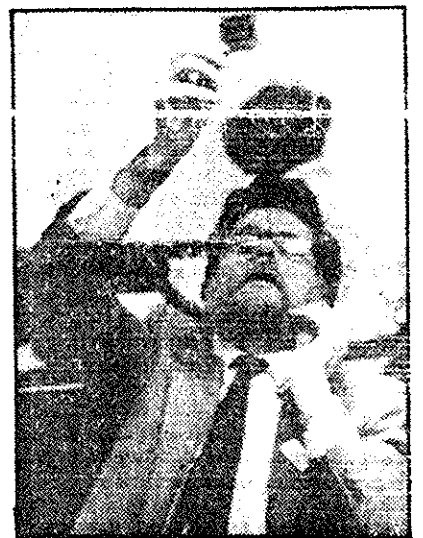
Por medio de un sistema cernidor, el agua, la arena y las piedras vuelven al río, pero el oro queda en la bolsa de los mineros. Allí las declaraciones fueron similares, pero la conclusión fue diferente. Ellos habían comprado a crédito toda esa maquinaria y además debían el costo del transporte aéreo hasta el lugar, por lo tanto no podían regresar a Boa Vista, base de operaciones del grupo, hasta no haber recogido suficiente oro como para pagar las deudas.

A este grupo se les incautó 125 gramos de oro y un par de armas de cacería. La razón por la cual ellos talan una superficie considerable alrededor de cada campa-

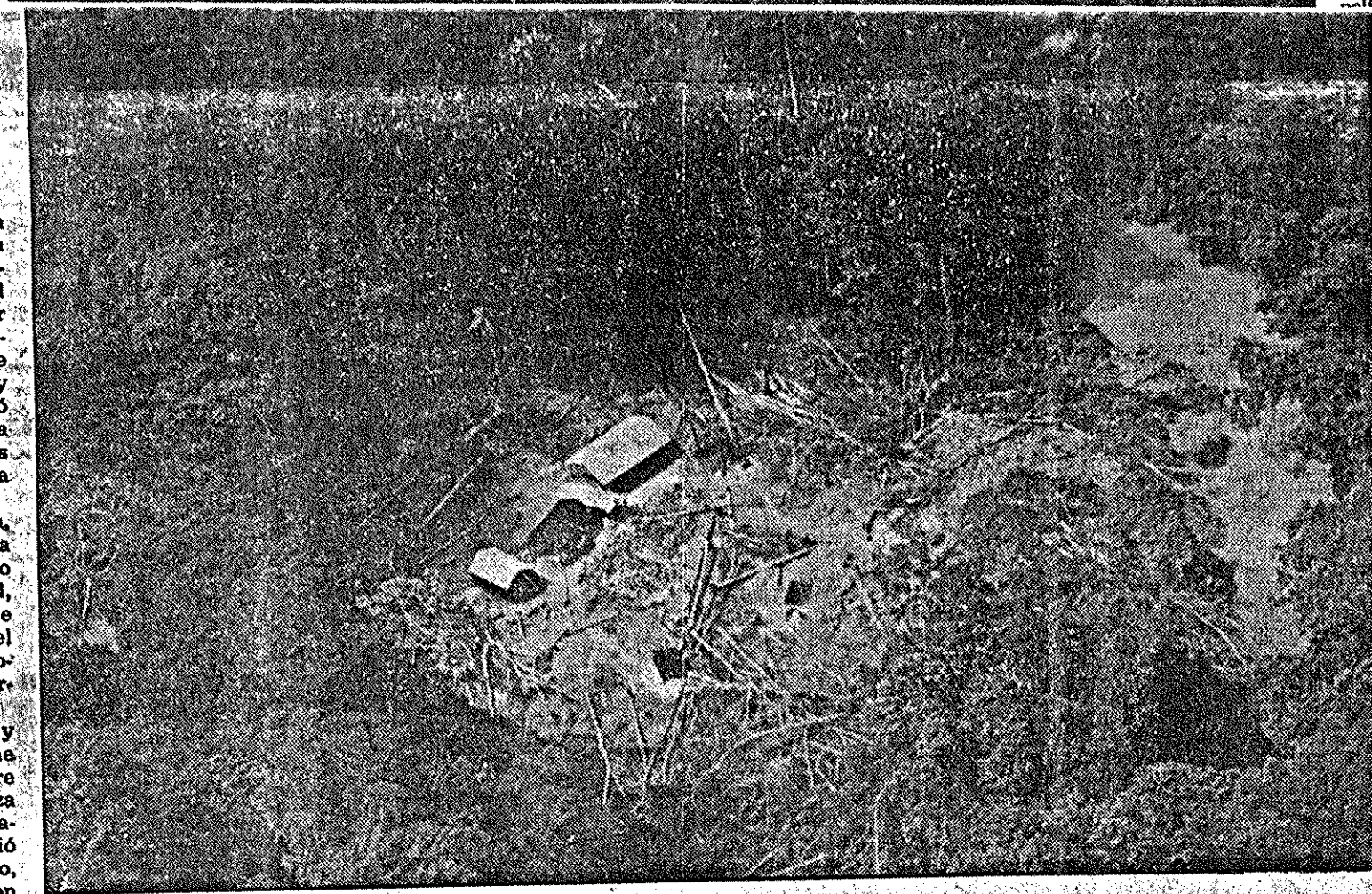
mento, es porque reciben sus provisiones de boca desde las avionetas que necesitan un blanco bastante grande para dejarlas caer. La madera producto de la deforestación se usa para construir las balsas y las estructuras de los pequeños ranchos para encender la lumbre. El resto se pierde y se pudre a la orilla del río. En ningún caso se mostraron agresivos y en general manifestaban sorpresa de encontrarse en Venezuela, sorpresa que no era muy convincente.

—¿Va la filmación de "Orinoco" para la serie alemana de "Grandes ríos del mundo", a pesar de este trago amargo?

—Por supuesto que va. Pedro Trebbau y yo, que somos coproductores, viajaremos a Colonia el próximo lunes para conversar detalles de los cambios de calendario que las minas pusieron en nuestro camino y la realización de un programa especial sobre la devastación de la Amazonia.



Jorge Solé, guionista y director de la película "Orinoco", da la serie "Grandes ríos del mundo".



EL NACIONAL 20.5.89 Campamentos mineros en las cabeceras del Orinoco. (Foto/NOTI EXPRESS)

Los "Garimpeiros" regresaremos armados

BOA VISTA (AFP) — Los "Garimpeiros" (buscadores de oro) expulsados de Venezuela la semana pasada, están a volver armados a la fuente del río para recuperar las 600 máquinas y la Guardia Nacional de Venezuela en 30 millones de dólares.

"Su bandera sigue izada allí, pero retomaremos lo que quedó aunque tengamos la fuerza", declaró hoy en Boa Vista el norteño estado de Roraima el gal de Souza.

Precisó que el grupo quiere volver a enfrentar a los soldados venezolanos "garimpeiros" (mineros) no hay ley y no nos rendiremos así, sin hacer nada".

Hay brasileños en toda la región y oportunidad de volver al lugar en miércoles, dos grupos llegaron a helicópteros para intentar una nueva los soldados venezolanos.

Uno de ellos, Tercio Mascarenhas, mitad de la pista de aterrizaje Co construida por brasileños en territorio venezolano— y que perdió todo y regresó al lugar, pero fue expulsado nuevamente por la Guardia Nacional de Venezuela y sólo pudo traer de vuelta un poco de comida, una radio, antes En Paapiú, a 230 km de Boa Vista la base para la explotación de oro ambos lados de la pista de aterrizaje unos 500 garimpeiros expulsados. Muchos de ellos ni tienen dinero para el pasaje para Boa Vista y algunos un plato de comida.